



QUADERNS DE L'ICPS

Las instituciones en el punto de mira
Las valoraciones de las instituciones y de los actores
políticos y sociales entre la población catalana (1991-2012)

Lucía Medina (ICPS-UAB)



Institut de Ciències Polítiques i Socials
Adscrito a la Universitat Autònoma de Barcelona

03

Julio 2013

El Instituto de Ciencias Políticas y Sociales (ICPS) es un consorcio creado en 1988 por la Diputación de Barcelona y la Universidad Autónoma de Barcelona, institución esta última a la que está adscrito a efectos académicos.

Quaderns de l'ICPS son breves monografías que analizan diversos aspectos de las actitudes y el comportamiento político de la ciudadanía y que tienen como uno de sus objetivos principales la divulgación científica de los fenómenos políticos entre un público amplio, no especializado, pero interesado en tener un mejor conocimiento de los mismos.

Esta es una publicación trimestral en formato *on-line*, dirigida y realizada por el grupo de investigación en Comportamiento Político y Electoral del propio Instituto, en colaboración con otros investigadores externos.

Este trabajo no puede ser reproducido sin el permiso de los autores o autoras.



Publicación: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS)
Mallorca, 244, pral. 08008 Barcelona (España)
<http://www.icps.cat>
© Lucía Medina
ISSN: 2014-9980
DL: B.3715-2013

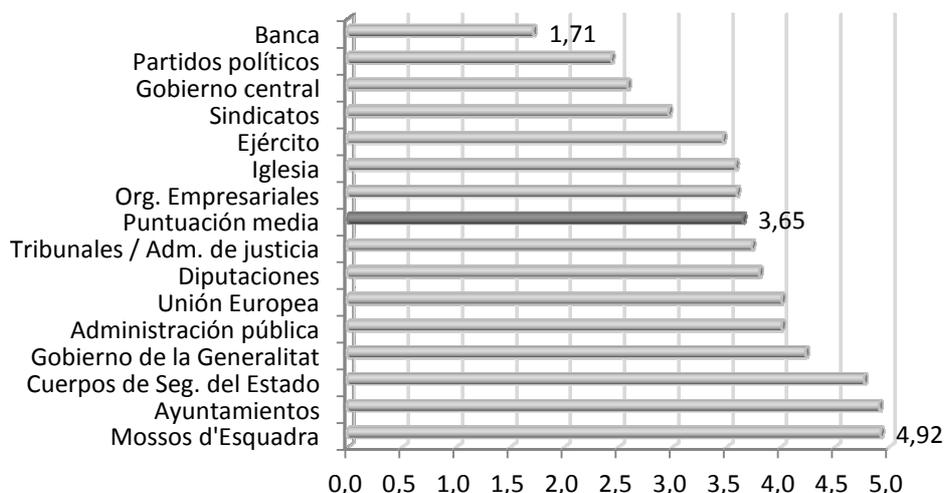


Las instituciones suspenden sin excepciones y algunas lo hacen de largo. La valoración reciente de la ciudadanía llega a sus cotas más bajas, tal y como se desprende de su evolución desde el año 1991 en los sondeos del ICPS. Y esta evaluación negativa no sólo se refiere a las instituciones públicas sino que también se extiende a sus actores principales, los partidos, y a otras organizaciones con un papel social, económico y político destacado, como por ejemplo las organizaciones empresariales, los sindicatos o la iglesia católica.

Cuando se examina su valoración de forma conjunta, se observa que obtienen

una puntuación media de 3,65, muy por debajo del 5 que significaría un aprobado. Por encima de esta puntuación se sitúan los tribunales y la administración de justicia (3,73), las diputaciones (3,80), la Unión Europea (4,01), la administración pública (4,01), el Gobierno de la Generalitat (4,23), las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado (4,77), los ayuntamientos (4,91) y los *massos d'esquadra* (4,92). Y por debajo se colocan las organizaciones empresariales (3,59), la iglesia católica (3,58), el ejército (3,46), los sindicatos (2,96), el Gobierno central (2,58), los partidos políticos (2,43) y la banca (1,71). Se trata de unas valoraciones negativas sin precedentes.

Gráfico 1. Valoración de las instituciones y de los actores políticos
Puntuaciones medias en una escala de 0 a 10 (diciembre 2012)



Fuente: Sondeo de Opinión del ICPS, 2012

Este descrédito de las instituciones y de sus actores corre paralelo al descontento por la situación económica y política en España y Cataluña, y la insatisfacción por el funcionamiento de la democracia (ver conjunto de gráficos 2 y gráfico 3). Desde que comenzó la crisis económica no ha dejado de crecer la percepción de que las cosas no van bien. Si en noviembre de 2007 sólo un

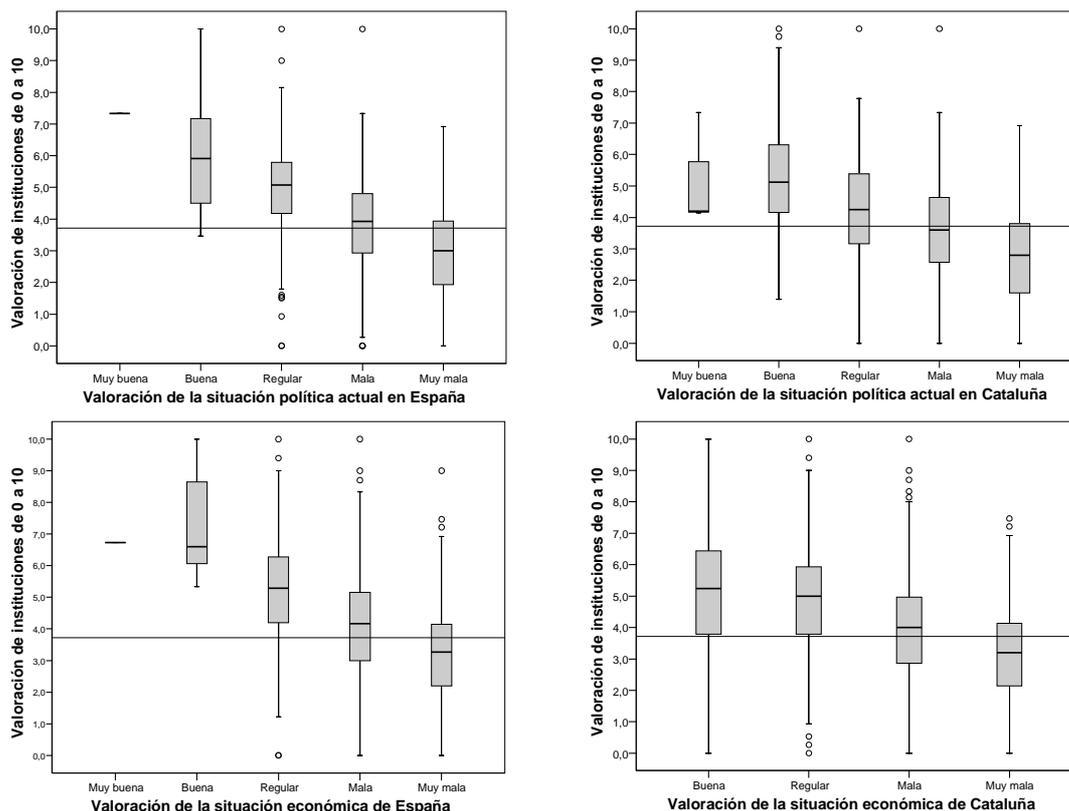
34 por ciento de los catalanes creía que la situación política en España y Cataluña era mala o muy mala, en diciembre de 2012 este convencimiento se disparó hasta llegar al 63 por ciento en el caso de Cataluña y el 80 en España. Lo mismo ocurre con la valoración de la economía: en 2007 la mitad de las personas entrevistadas veía como mala o muy mala la situación económica de

España (47%) y de Cataluña (51%), pero cinco años después la sensación aumenta hasta el 90 y el 85 por ciento, respectivamente.

De la misma manera, el descontento afecta a la satisfacción con el funcio-

namiento de la democracia que se convierte en una insatisfacción abrumadora: en 2007 sólo se mostraba insatisfecho el 37 por ciento de la población, pero en 2012 esta proporción alcanza máximos desconocidos, al situarse en el 76 por ciento.

Gráfico 2. Valoración de la situación política y económica de España y Cataluña y de las instituciones



Las gráficas muestran la distribución de los valores de un índice que recoge la valoración media para todas las instituciones y actores considerados. La línea horizontal representa el valor medio de este índice para el conjunto de la muestra.

Fuente: Sondeo de Opinión del ICPS, 2012

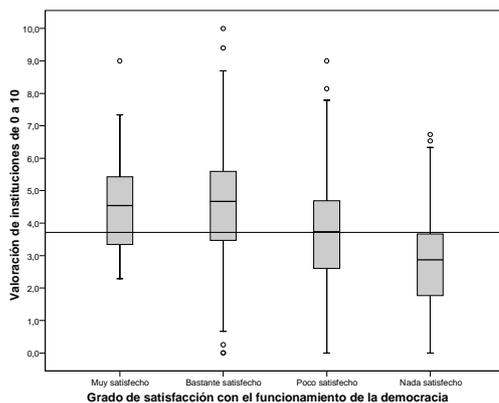
Sin duda se trata de cifras preocupantes. La crisis económica y la creencia de que sus costes y los de las políticas que se están aplicando siempre recaen sobre el ciudadano de a pie, mina la confianza de la población en los poderes públicos y aumenta su desconfianza hacia entidades como la banca. La impresión de injusticia y de impunidad con que se observa la retahíla de casos de corrupción que aparecen en los medios y la percepción de la existencia de una connivencia entre las

diferentes instancias de poder políticas y económicas para la defensa de los intereses de unos cuantos, las élites, agravan este malestar.

La ciudadanía siente que los gobiernos no responden adecuadamente a sus demandas y que tampoco rinden cuentas de las decisiones que toman y de las políticas que llevan a cabo. Como correlato, se extiende entonces la opinión de una democracia deficiente, que no funciona como debería.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que no todos los ciudadanos valoran las instituciones y los actores políticos de la misma manera. Es decir, estas evaluaciones están teñidas por la ideología y el partidismo. Así, las personas entrevistadas que declaran sus simpatías hacia CiU puntúan mejor al Gobierno de la Generalitat (5,98), y las que se sienten cercanas al PP aprueban al Gobierno central (5,02). Y de forma similar, los encuestados que se sitúan a la derecha del eje ideológico juzgan mejor al ejército (5,47) que los de izquierda (2,56).

Gráfico 3. Satisfacción con la democracia y valoración de las instituciones



Fuente: Sondeo de Opinión del ICPS, 2012

Pero aparte de estas diferencias, lo más relevante es que, desde que se dejaron sentir los efectos de la crisis económica, todas las valoraciones de las instituciones y de los actores considerados han empeorado de forma abrupta. A las puntuaciones ya de por sí bajas que la ciudadanía les otorga, síntoma de una desafección institucional tradicionalmente elevada, se añade el descontento por su gestión reciente.

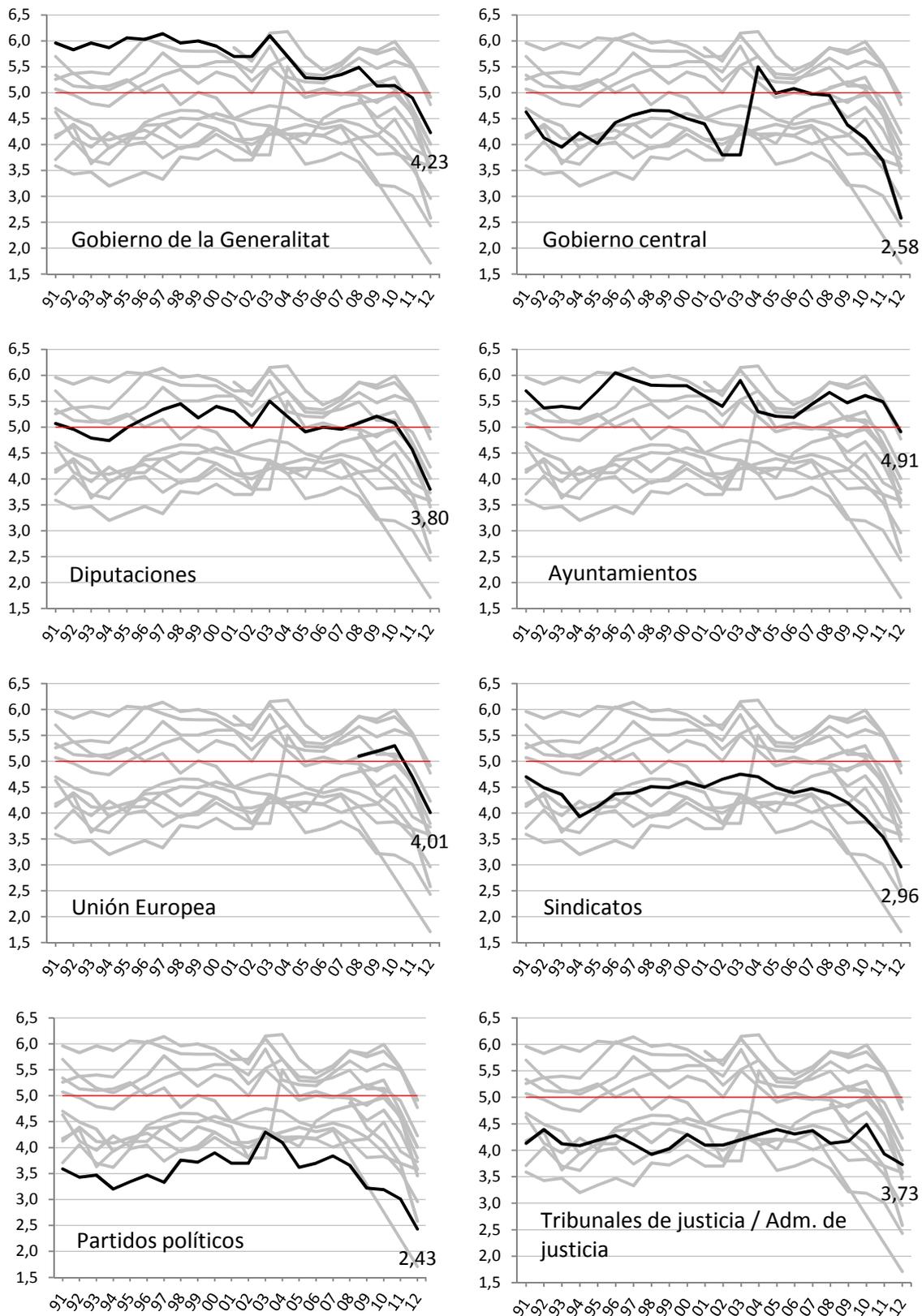
Así, a pesar de que tanto en el caso del Gobierno de la Generalitat, pero sobre todo en lo que respecta al Gobierno central, se observan fluctuaciones en su popularidad desde que em-

pieza la serie histórica de sondeos, a partir de noviembre de 2008 se aprecia una caída constante en sus puntuaciones. El Gobierno de la Generalitat suspende por primera vez en 2011, y la valoración del Gobierno central empieza a hundirse sin freno hasta llegar a una puntuación media de 2,58 en diciembre de 2012 (ver conjunto de gráficos 4).

Incluso instituciones normalmente bien valoradas como los ayuntamientos suspenden, y lo mismo ocurre con los *mossos d'esquadra* y las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, que hasta 2012 siempre aprobaban. El descontento se extiende a la Unión Europea, la administración pública, las diputaciones, y los tribunales y la administración de justicia, que reciben valoraciones inusualmente bajas. La tendencia positiva de los últimos años en las evaluaciones del ejército se rompe y la iglesia católica continúa su descenso en la opinión pública.

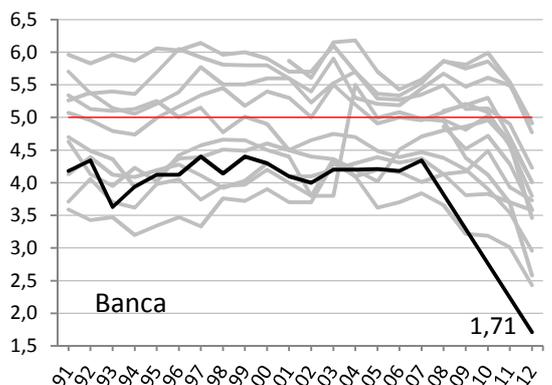
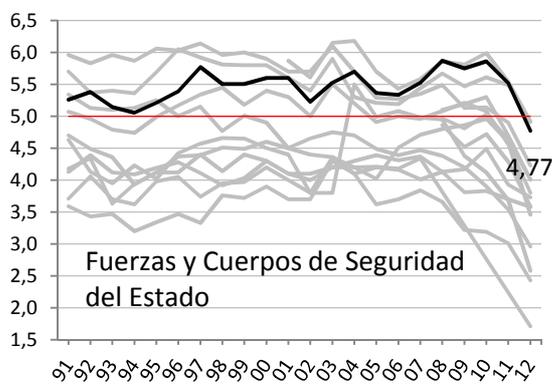
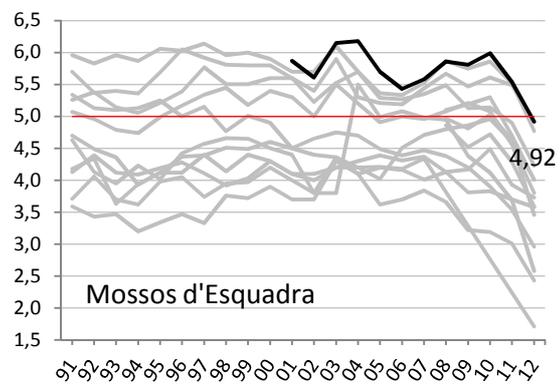
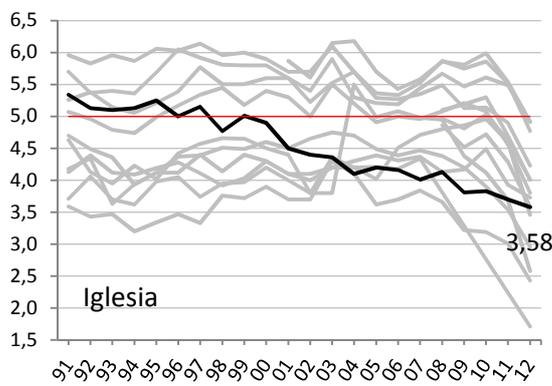
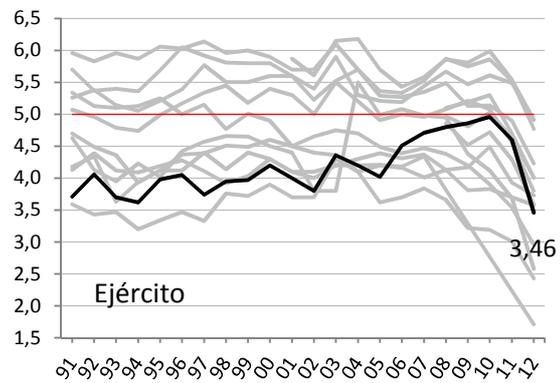
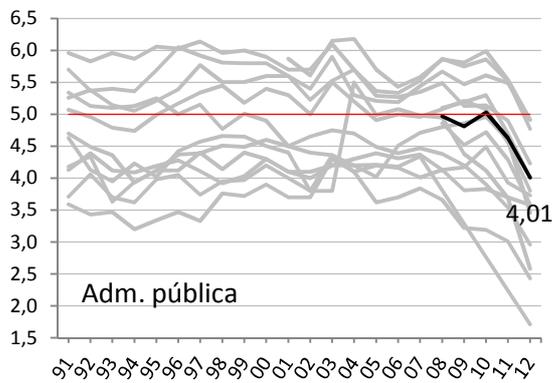
Sin embargo, las puntuaciones más exigüas corresponden a los protagonistas del proceso político. La ya pobre consideración de los partidos políticos se acentúa y a partir de 2008 decae hasta abarcar mínimos históricos. Esta tendencia es similar a la que experimentan las organizaciones empresariales, pero sobre todo los sindicatos, incapaces de generar confianza en su labor de defensa de los trabajadores y de ejercer su influencia a fin de buscar soluciones contra el paro. Por último, la banca se convierte en la entidad más impopular en un claro reflejo de cómo la opinión pública ha acogido la actuación de las entidades financieras durante la crisis y las ayudas procedentes del erario público que han recibido a fin de recapitalizarse.

Gráfico 4. Evolución de la valoración de las instituciones y de los actores políticos (1991-2012)



(pasa a la página siguiente)

(viene de la página anterior)



La línea roja indica la puntuación que supondría un aprobado: el 5
 Fuente: Sondeo de Opinión del ICPS, 2012

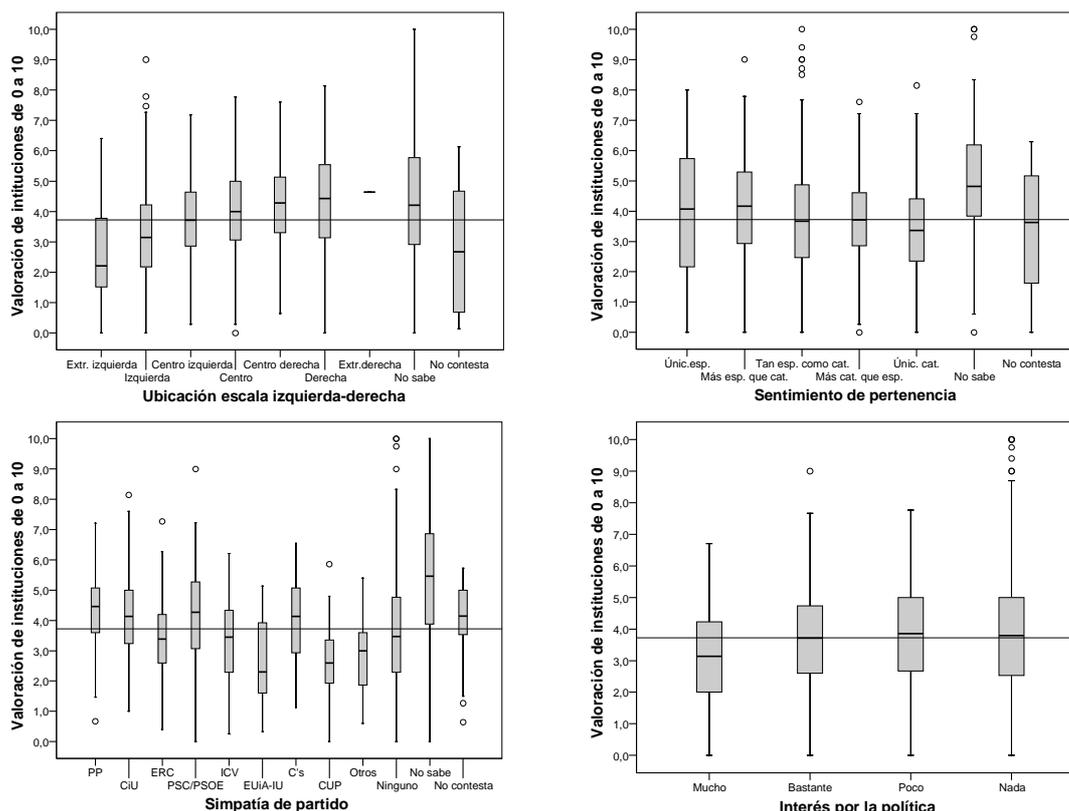


Dentro de este panorama generalizado de reprobación de las instituciones, hay sin embargo grupos o colectivos más críticos que otros. Por ejemplo, a medida que nos trasladamos a lo largo del eje izquierda-derecha se observa que las personas que se sitúan en el ámbito de la extrema izquierda valoran peor el conjunto de las instituciones que las que lo hacen en la posición de izquierda y así sucesivamente (ver conjunto de gráficos 5). Es decir, la ideología ejerce de filtro sobre las percepciones políticas, y las ubicaciones en los espacios de centro, centroderecha y derecha promueven una visión progresivamente

más positiva de las instituciones.

Por otra parte, el sentimiento de pertenencia respecto a Cataluña y España también incide en los juicios sobre las instituciones, aunque no de una manera tan evidente como la ideología. En todo caso destaca el hecho de que aquellas personas que se sienten únicamente catalanas muestran una evaluación media más baja de las instituciones, sobre todo si se compara con la que corresponde a las que se sienten más españolas que catalanas.

Gráfico 5. Ideología, sentimiento de pertenencia, partidismo, interés por la política y valoración de las instituciones



Fuente: Sondeo de Opinión del ICPS, 2012

Este comportamiento diferenciado de la identidad exclusivamente catalana responde principalmente a las valoraciones tan bajas que otorgan al Gobierno central a quien consideran extremadamente o muy responsable de la

crisis económica (67%). En este caso, sin embargo, la crítica a la gestión de la economía por parte del gobierno del PP parece mezclarse con la cuestión nacional. El sentimiento de que Cataluña no encuentra un encaje adecuado den-



tro de España, que no puede desarrollarse plenamente, y que aporta más de lo que recibe aviva el malestar contra las instituciones entre amplios sectores de la ciudadanía, pero especialmente entre los que se sienten únicamente catalanes, grupo identitario que ha ido creciendo en los últimos años hasta llegar a representar el 22 por ciento de la población en 2012.

Finalmente, las simpatías de partido también ejercen una influencia importante sobre la valoración de las instituciones. Las puntúan por encima de la media los partidarios de CiU, PP, PSC y Ciutadans, mientras que lo hacen por debajo los de ERC, ICV, EUIA y la CUP, y los que se declaran cercanos a otras formaciones políticas o a ninguna. De la misma forma que la ideología, el partidismo actúa de filtro modulando los juicios sobre las instituciones, y estas opiniones son más negativas entre los simpatizantes de los partidos de izquierda y con posiciones favorables al derecho a decidir o abiertamente independentistas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que sobre estas valoraciones tan bajas, no sólo está actuando una percepción negativa sobre el conjunto de las instituciones, sino también el efecto "gobierno del PP", ya que son precisamente los partidarios de estas formaciones los que peor puntúan al Gobierno central.

En definitiva, las instituciones y algunos de los actores políticos y sociales que protagonizan el proceso político nunca habían alcanzado cotas similares de impopularidad. Pese a crisis económicas anteriores, la actual parece más profunda y larga. Y lo que es peor: no se vislumbra su fin. Las medidas que se han adoptado para combatirla han generado más descontento y las instituciones y la satisfacción con el funcio-

namiento de la democracia sufren las consecuencias. Queda, sin embargo, para estudiar más a fondo la relación entre la crisis económica y la eclosión del independentismo en Cataluña, a fin de conocer si la primera ha incidido sobre la irrupción de la segunda en un primerísimo plano de la agenda política, y bajo qué condiciones.

Llegados a este punto, surge la pregunta de si la situación creada hace peligrar la democracia. En principio parece que no. La proporción de personas que siguen pensando que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno sigue siendo elevada y se sitúa en el 88 por ciento. Tendremos que estar alerta, sin embargo, a la evolución de este indicador o a otros que nos informen del nivel de legitimidad con que cuenta la democracia.

Pero quizás el elemento más relevante no sea el de la firmeza democrática como el de la posibilidad de un estallido de la conflictividad, si se atiende al crecimiento del descontento político y social, combinado con un aumento del volumen de personas que declaran que la política les interesa mucho o bastante, y que no ha dejado de crecer desde 2007 hasta llegar a representar el 47 por ciento de la población en 2012. De hecho, los más interesados en la política son los que se muestran más críticos con las instituciones. Aparece así, un colectivo muy importante de ciudadanos atentos a lo que ocurre en la esfera pública, y más proclives a movilizarse o a ser movilizad-

La implicación política de la ciudadanía se entiende como un elemento que incide positivamente en la calidad de la democracia. Pero la situación se complica cuando la participación adop-



ta la forma de protesta y las demandas ciudadanas no encuentran un acomodo en el sistema. En este escenario el po-

tencial para el conflicto es mucho mayor, y la responsabilidad de las élites políticas también más necesaria.